

**Carta a los Presidentes de  
las Conferencias  
Episcopales de América,  
Asia y Oceanía sobre la  
atención pastoral a las  
religiones tradicionales**

**Consejo Pontificio para el Diálogo  
Interreligioso**

Eminencias, Excelencias:

La idea de escribir una carta sobre la necesidad de prestar mayor atención a las religiones tradicionales surgió en el curso de la última asamblea plenaria del Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso (noviembre de 1992). La valoración de la labor del Consejo incluía también una discusión sobre el diálogo con los seguidores de las religiones tradicionales. Una carta al respecto había sido ya escrita a los Presidentes de las Conferencias Episcopales de África y Madagascar (25 de marzo de 1988; *Boletín*, 1988, XXIII, 2).

Dado que las religiones tradicionales están presentes de varias formas no sólo en África, sino también en Asia, América y Oceanía, se ha considerado oportuno llamar la atención de las Conferencias Episcopales de esos continentes sobre la importancia de prestar atención pastoral a las religiones tradicionales y sobre la utilidad de un intercambio de reflexiones y experiencias en este campo.

## **Naturaleza de las religiones tradicionales**

### **¿Qué significa “religiones tradicionales”?**

Por religiones tradicionales entendemos aquellas religiones que, al contrario de las religiones mundiales difundidas en muchos países y culturas, han permanecido en su entorno sociocultural original. El término *tradicional* no se refiere a algo estático o inmutable, sino más bien denota el hecho de estar circunscritas a un lugar.

No se ha llegado a un acuerdo sobre el uso de un nombre único para denominar a esas religiones. Algunos términos, como por ejemplo paganismo y fetichismo, tienen un matiz negativo, y, además, no describen realmente el contenido de esas religiones. Hoy en día, ni siquiera el término *animismo* es aceptado por todos.

En África, a esas religiones se les llama, por lo general, *religiones africanas tradicionales*; en Asia, *religiones populares*; en América *religiones indígenas* y *religiones afroamericanas*, y en Oceanía *religiones indígenas*.

### **Elementos de las religiones tradicionales**

Las religiones tradicionales, por lo general, tienen como base la creencia en un Dios único, en un Ser supremo al que se dan nombres como: Gran Espíritu, Creador, Altísimo, Espíritu omnipotente, Divino, Trascendente, El que habita en las alturas, en el cielo, etc.

También creen en otros seres que están por encima de los hombres, pero son inferiores al Ser supremo. Se les puede llamar espíritus. Algunos expertos en religiones tradicionales a veces los llaman *deidades* o *dioses*, con "d" minúscula. Los parientes adultos fallecidos, por ejemplo los antepasados, son también objeto de creencia.

En las religiones tradicionales el culto se dirige, por lo general, a los espíritus y a los antepasados, y a veces a Dios. Asume forma de oración sobre todo en el ámbito de la familia; de culto, en los santuarios; y de sacrificios comunitarios. El temor a los malos espíritus o a los antepasados motiva muchos actos de culto.

El código moral lo consideran transmitido por las generaciones anteriores y sancionado por los espíritus y los antepasados, y ocasionalmente por Dios.

Las religiones tradicionales, por lo general, no se apoyan en libros revelados, ni se articulan en declaraciones teóricas de naturaleza teológica o filosófica. La riqueza de su contenido y sus numerosos valores se encuentran más frecuentemente en sus celebraciones, historias y proverbios, y se manifiestan también a través de actitudes, costumbres y códigos de conducta. Es raro que una religión tradicional se remonte a un fundador.

## **Algunos de los valores principales de las religiones tradicionales**

En muchas sociedades tradicionales existe un fuerte sentido de lo sagrado. La religión penetra la vida hasta tal punto que con frecuencia resulta difícil distinguir los elementos estrictamente religiosos de las costumbres locales. La autoridad no es considerada algo secular, sino una fuerza sagrada. Los seguidores de las religiones tradicionales sienten gran interés por la tierra. Respetan la vida y celebran sus fases más importantes: nacimiento, entrada en la edad adulta, matrimonio y muerte. Existe un fuerte sentido de familia, que implica amor a los hijos, respeto a los ancianos y vínculos comunitarios con los antepasados. El simbolismo resulta importante para interpretar el mundo invisible y la relación de los seres humanos con él. Se da gran valor a lo ritual.

## **Sombras en las religiones tradicionales**

Las religiones tradicionales encierran también elementos negativos. Indicamos como ejemplos: ideas inadecuadas acerca de Dios, superstición, miedo a los espíritus, prácticas morales censurables como, en algunos lugares, el rechazo de los gemelos, y, a veces incluso, sacrificios humanos.

## **Las religiones tradicionales en un período de cambios**

En el pasado, las religiones tradicionales formaban una sola realidad con las culturas de los pueblos que las practicaban. Con frecuencia se usaba la misma palabra para indicar religión, costumbres y cultura. Esas fuerzas y valores mantenían unidas a sus sociedades.

El encuentro con el cristianismo, con otras religiones y también con la cultura occidental, y sobre todo con la ciencia moderna, con la tecnología y la urbanización, ha afectado a esas sociedades y a sus religiones tradicionales. De todos modos, el influjo de las religiones tradicionales sigue siendo fuerte, sobre todo en los momentos de crisis.

## Razones para prestar atención pastoral a las religiones tradicionales y dialogar con ellas

Las religiones tradicionales constituyen el contexto religioso en que vive o ha vivido mucha gente.

Muchos, recién convertidos al cristianismo, proceden de un trasfondo de religiones tradicionales. Y esto ocurre no sólo en las Iglesias donde el Evangelio ha sido anunciado a penas en el siglo pasado, sino también en algunos países donde la Iglesia está establecida desde hace muchos siglos. Muchos de estos convertidos viven en culturas y contextos marcados por estas religiones. Lo muestra el hecho de que, en algunos momentos importantes de su vida, como en caso de enfermedad, peligro, matrimonio, nacimiento de un hijo o funeral de un pariente, tienden a recurrir a las prácticas de sus religiones tradicionales o a las casas de oración, a los *curanderos*, a los *profetas*, o a los adivinos.

Hay que advertir que en América Latina los descendientes de las personas llevadas de África como esclavos en los siglos XVI y XVII no han perdido del todo la religión y la cultura de sus antepasados. Dentro de la enorme variedad de cultos afroamericanos, hay algunos que conservan casi en su totalidad sus formas originarias, como por ejemplo los de Candomblé, en Brasil, mientras que otros son más bien sincretistas, como algunos de Haití, Cuba y Jamaica.

Los indígenas americanos que se han convertido al cristianismo quieren seguir siendo auténticos indígenas americanos. El Santo Padre los animó a ello en sus discursos pronunciados en el santuario de Santa Ana de Beaupré (Canadá) el 10 de septiembre de 1984 y en Phoenix, Arizona, el 14 de septiembre de 1987; del mismo modo, animó a los indígenas o aborígenes de Australia en su discurso del 29 de noviembre de 1986, en Alice Springs. Merecen también especial mención los dos encuentros más recientes del Santo Padre con los amerindios y con los afroamericanos en Santo Domingo el 12 de octubre de 1992.

Todo ello indica con claridad que el heraldo del Evangelio debe prestar gran atención a las religiones tradicionales y a las culturas que las transmiten. El cristianismo debe tender a influir en

toda la vida y a formar personas integradas, evitando que vivan vidas paralelas, a diferentes niveles. El encuentro entre Evangelio y cultura, incluida su dimensión religiosa, exige un análisis atento, un discernimiento que no siempre resulta fácil.

### **Inculturación para anunciar mejor el Evangelio**

La Iglesia respeta las religiones y las culturas de los pueblos y, en su encuentro con ellas, desea conservar todo cuanto es noble, verdadero y bueno en esas religiones y culturas. Cuanto más comprendamos las religiones tradicionales, tanto mejor proclamaremos el Evangelio. Como afirma el Papa Juan Pablo II en la encíclica *Redemptoris missio*: «El proceso de inserción de la Iglesia en las culturas de los pueblos requiere largo tiempo: no se trata de una mera adaptación externa, ya que la inculturación “significa una íntima transformación de los auténticos valores culturales mediante su integración en el cristianismo y la radicación del cristianismo en las diversas culturas”. Es, pues, un proceso profundo y global que abarca tanto el mensaje cristiano, como la reflexión y la praxis de la Iglesia» (n. 52).

Algunos elementos de una religión y de la cultura por ella afectada pueden enriquecer la catequesis y la liturgia, alcanzando así su plena realización. Es necesario un estudio profundo para descubrir los elementos que el Cristianismo puede adoptar o adaptar, ennoblecer y purificar, y los que deben ser rechazados (*Lumen gentium*, 13), con atención constante al peligro del sincretismo.

El diálogo con los que desean hacerse cristianos, y con los seguidores de la religión tradicional que se han convertido ya, se debe entender en el sentido más amplio posible, a saber, como un acercamiento pastoral a la religión tradicional para presentar el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo de la manera más adecuada, con el fin de que la Iglesia pueda enraizarse más profundamente en esos pueblos. A este respecto, el Santo Padre dirigiéndose a los afroamericanos, decía: «La obra evangelizadora no destruye, sino que se encarna en vuestros valores, los consolida y fortalece; hace crecer las semillas esparcidas por el “Verbo de Dios, que antes de hacerse carne para salvarlo todo y recapitularlo todo en él, estaba en el mundo como luz verdadera que ilumina a todo hombre” (*Gaudium et spes*, 57)» (Mensaje del Santo Padre a los afroamericanos,

Santo Domingo, 12 de octubre de 1992; cf. *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 23 de octubre de 1992, p. 16).

### **Diálogo**

El diálogo con los que profesan las religiones tradicionales y aún no desean hacerse cristianos debe entenderse en el sentido ordinario de encuentro, mutua comprensión, descubrimiento de las semillas del Verbo en esas religiones, y búsqueda común de la voluntad de Dios.

El diálogo debe entenderse aquí en sus diferentes formas (cf. *Diálogo y anuncio*, 42). En el marco de las religiones tradicionales, asumirán especial importancia el *diálogo de vida* y el *diálogo de las obras*, como la colaboración en el campo del desarrollo humano integral.

Existen algunas dificultades con relación a este diálogo. En ciertos casos se dan elementos secretos en esas religiones, y no se desean contactos abiertos. En otros casos, la falta de estructuras dificulta un diálogo organizado.

Pero no hay que subestimar la ambigüedad de ese diálogo. A personas sin capacidad de discernimiento podría parecer como si se diera en esas religiones una señal de aprobación. En todo caso, es preciso tener siempre una actitud de apertura y de respeto. El diálogo con los seguidores de religiones tradicionales es una expresión de caridad que no conoce fronteras.

### **Reflexión teológica**

El Concilio Vaticano II recomienda una esmerada investigación teológica con vistas a una evangelización profunda (*Ad gentes*, 22). La atención pastoral a las religiones tradicionales, que esta carta trata de estimular, constituye un paso hacia esa reflexión teológica esmerada.

En el estudio de las religiones y de las culturas tradicionales, y en la reflexión sobre cómo el cristianismo puede asegurar el enfoque pastoral adecuado, hay que tener presentes algunos puntos doctrinales importantes, a saber: la naturaleza revelada del mensaje

que Cristo nos ha traído, la función central de Jesucristo, el papel insustituible de la Biblia y de la tradición, la unidad de la Iglesia, el papel del Sucesor de Pedro en la comunión de las Iglesias locales con la Iglesia de Roma y entre ellas. Todo esto proporciona el marco necesario dentro del cual la riqueza de las religiones tradicionales puede alcanzar su plenitud. Es importante garantizar la unidad de la fe católica en el mundo entero, aun cuando la manera de expresar dicha fe pueda variar de un pueblo a otro, de una cultura a otra.

### **La acción de las Conferencias Episcopales**

Dado que esta investigación y la consiguiente acción pastoral son realmente importantes para el apostolado de la Iglesia, y teniendo en cuenta la naturaleza tan delicada de esa empresa, la responsabilidad mayor en este campo recae en las Conferencias Episcopales de cada país o región.

Como lo han hecho ya de manera excelente varias Conferencias Episcopales, sería oportuno que cada Conferencia Episcopal eligiera un pequeño grupo de personas cualificadas y competentes, deseosas de llevar a cabo esta investigación en estrecha colaboración con la Conferencia Episcopal y, a través de ella, con los dicasterios competentes de la Santa Sede. Hay que fomentar la colaboración ecuménica en este campo. Asimismo, sería aconsejable que se promovieran el estudio y el conocimiento de las religiones tradicionales como parte del programa de formación en los seminarios, en los institutos eclesiásticos, y en las casas religiosas de estudio.

En conclusión, quiero asegurar que el Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso está dispuesto a sostener, animar y cooperar en futuras iniciativas con vistas a un mejor conocimiento de las religiones tradicionales para un diálogo más fructuoso o un enfoque pastoral más adecuado. Al mismo tiempo, el Consejo desea actuar como centro de intercambio de conocimientos e informaciones entre las Conferencias Episcopales si éstas nos envían, cuando puedan, publicaciones, nombres de expertos, y todo aquello que pueda contribuir a una cooperación fructuosa.

*21 de noviembre de 1993*

*Fiesta de Cristo Rey.*